

*Libro editado por la Caja de Ahorros del
Medio Sur*

- autores: Tomás y Manuel Martínez Blasco.

Título: La arquitectura como escenario del Misterio de Elche

al chico como ayudante. De este modo se vio inmediatamente introducido en el taller donde se realizaba el proyecto arquitectónico más importante que se estaba llevando a cabo en la Rama de aquellos días, la terminación de San Pedro; y pudo entrar en contacto con Maderno para el cual trabajaría hasta la muerte del viejo arquitecto acaecida en 1629 y mediante el cual estableció su reputación primero como escultor ornamental y después como arquitecto».

Como se desprende de la nota, había en aquella época las siguientes categorías profesionales: el cantero o desbastador de piedra; el constructor o maestro de obras que levantaba la fábrica de cantería, es decir que se preocupaba de la obra bruta. Luego, en plan artístico, se contaba con el escultor ornamental o sea el que cuidaba de la parte correspondiente al ornamento arquitectónico y finalmente, como diseñador y proyectista del edificio, estaba el arquitecto que era quien coordinaba toda la obra.

Debemos, por tanto, admitir que el arquitecto sería la figura que imaginaba y creaba el espacio arquitectónico con todos sus detalles. Y a él, solamente a él, correspondía el trazado del conjunto y de cada uno de los elementos que estimaba pertinentes para definir la obra. Por eso aquellos nombres de artífices que, aún figurando en escrituras públicas, no vayan acompañados del oficio de diseñador, es decir de planos y dibujos; mejor dicho: todos aquellos creadores de los cuales no se dice documentalmente que entregaban obra gráfica; tendremos que ponerlos en cuarentena. Porque el haber indicado que trabajaban en la ejecución o aparejo de la obra pero nunca en dibujos que recojan la ideación artística del recinto arquitectónico.

LOS PRIMEROS ARQUITECTOS DE SANTA MARÍA DE ELCHE

Al repasar la historia de la construcción de Santa María de Elche nos tropezamos con tres arquitectos, Francisco Verde, Pedro Quintana y Juan Fauquet, relacionados íntimamente con un artista venido de Italia, Nicolás de Bussi. Pero enseguida descubrimos que Verde y

Quintana apenas cuentan en la génesis constructiva porque trabajaron en la obra tan solo un año. Así que la figura representativa será, por tanto, Juan Fauquet, maestro reservado y sencillo, que consumió el mayor tiempo de su vida dedicado a dicha obra. No en balde trabajó en ella durante 38 años lo que quiere decir que bajo su dirección se concluyó la primera fase de la iglesia para proseguir luego con el crucero y la girola. Este hecho se recoge en un acta municipal del 5 de diciembre de 1686 que nos cuenta la terminación de la nave mayor y su puesta en uso para el culto. Recordemos que dicho recinto provisional consistía en limitar la nave del templo por un muro de cerramiento colocado en el inicio del crucero; solución que permitía utilizar parte de la iglesia para el servicio de los cultos y amparar la representación de la Festa, en tanto continuaban los trabajos en el resto del edificio.

El remate de la primera fase supuso, por así decir, un gran desahogo para los fieles que hasta entonces tenían que conformarse con la minúscula capilla de San Sebastián. El libro manuscrito del Sr. Llorente suministra este dato: «En jueves 5 de diciembre del propio año 1686, hallándose concluida la nave mayor, esto es, hasta el crucero de la nueva iglesia de Santa María fue bendecida, en punto de las tres y cuarto de la tarde, por su reverendo cura el Licenciado Mosén Gaspar Malla, en medio de las mayores demostraciones de júbilo de todo el pueblo».

El cronista ocular, al referirse a la inauguración, la describe en estos términos etísimos: «El templo se llenó de gente hasta las cornisas, para poder disfrutar de aquella festividad, y oír al acreditado orador el Dr. don Juan Bautista Viudes, Canónigo Dignidad de la Catedral de Orihuela, natural de esta Villa de Elche (Predicador de S.M. que vino exprofeso desde Madrid). Por la tarde se hizo la procesión, que se acostumbra anualmente. Hubo de antemano, que levantar una ligera pared o tabique desde los pilares últimos que entran en el crucero, hasta la parte superior de las bóvedas, en razón a no hallarse concluida más que las cuatro primeras que constituían la nave principal».

Lo chocante, para cualquiera que lea semejante descripción y desconozca la nave principal de Santa María, será entender el inexplicable detalle de que el templo rebosaba gente «hasta las cornisas». ¿Cómo se puede barruntar un lleno tan impresionante? En semejante texto solo cabe aceptar la desmesura, suponiendo que muchísimos operarios de la construcción —todavía en marcha— saldrían por los ventanales hasta situarse en las cornisas. Operación que resultaba fácil puesto que hay normal acceso desde las terrazas a esta plataforma de remate en la nave, que tiene bastante saliente gracias al trazado singular de unas potentes molduras.

Pero volvamos a Fauquet. ¿Cuál era su origen y formación como arquitecto? Sabemos que había nacido en Enguera en el año 1655 siendo hijo de Juan Fauquet y Ana Verde. Esto hizo suponer a muchos cronistas que el apellido materno lo emparentaba con Francisco Verde, el otro arquitecto que trabajó en Santa María. Y este dato pudo por fin ser probado por nosotros, encontrando la partida de bautismo que atestigua que Juan era nieto de Francisco Verde, cosa que después se verá.

Lo que sí resulta conocido es que la familia Verde residía en Enguera y antes de tomar la dirección de la obra de Elche, Francisco Verde fue allí, al pueblo, a recoger a su mujer. Y entonces el abuelo decidió traerse a Fauquet a Elche para dedicarlo a la arquitectura trabajando a su lado.

¿Qué calidad de oficio tenían tales canteros que hemos visto figurar en los libros de pagos de Santa María de Elche? A nuestro entender y por el tipo de encargos en que se ocupaba cada cual, Francisco Verde sería maestro de obra civil, de pocos alcances artísticos. El 20 de enero de 1643 ya aparece en Elche como sogueador y agrimensor municipal. Y aunque se le encargó el 19 de junio de 1673 la dirección de la iglesia de Santa María como maestro mayor, lo probable sería que atendiese a la fábrica bruta, «obrir fonaments, omplir fonaments y obrar pedra». Hecho que se corrobora con otra trabajosa empresa que nos habla de su oficio de cantero: la desviación de las aguas del pantano de Elche, proyecto hidráulico al

que dio remate según documentos que figuran en el archivo municipal de la ciudad.

En cuanto al otro maestro de este primer grupo, Pedro Quintana, parece que tenía preparación más idónea. En una palabra: puede ser tildado de mayores cualidades artísticas que Francisco Verde. Había intervenido en la construcción de la sacristía de San Nicolás de Alicante, trabajó en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Socorro en Aspe, y sustituyó a Verde en Santa María de Elche. ¿Pero lo podemos considerar artista completo, hombre capaz de llevar adelante el planeamiento ornamental de la iglesia ilicitana? Sinceramente creemos que no. El verdadero arquitecto de todo el levante español fue, sin duda, Nicolás de Bussi que llega a Alicante procedente de Roma, pasando por Valencia, y que pronto demuestra a los canteros de aquí, su gran preparación artística para organizar el espacio y planearlo en espléndidos dibujos. Bussi tiene la personalidad de gran diseñador; eso que hoy llamaríamos la inspiración del artista superdotado que domina además perfectamente el dibujo. Era, por tanto, un genial proyectista que trabajaba humildemente para compañeros menos dotados a los que no causaba preocupación. Porque, en juego limpio se limitaba a cobrar el dibujo realizado, y se consideraba del todo satisfecho, sin querer intrigar para convertirse en ejecutor de su propia obra. Por eso no es raro que su nombre apenas figure como arquitecto en documentos públicos. Su misión se reducía a trabajar en la sombra, ayudando a nuestros canteros, entre los cuales se pueden citar Verde y Quintana.

Así, la respuesta sobre quién sería el autor del primer trazado de la iglesia de Santa María de Elche debemos tenerla clara. Francisco Verde, hombre poco preparado para una empresa tan importante como era levantar la iglesia, no quiso calentarle la cabeza y decidió copiar —tal vez asesorado por Pedro Quintana a quien conocía como compañero en Aspe— la Catedral de San Nicolás, donde Pedro trabajaba con Bussi en la realización de la sacristía. Basta comprobar las proporciones de ambas obras y se verá la similitud de su planta y alzado.

¿Pero qué sucedió luego? Que entra en escena Nicolás de Bussi, un artista con gran preparación, el cual requerido por Quintana estudiará la obra trazada por Verde y tomándola por base, proyectará una iglesia que será orgullo de futuras generaciones. Estos planos los hizo Bussi en tres papeles distintos como después se verá. Lo que importa, sin embargo, es que mientras él estuvo presente, la construcción del templo siguió el proyecto suyo. Así ocurrió durante el lapso transcurrido desde la muerte de Quintana (18 de junio de 1678) hasta que toma de nuevo las riendas Fauquet, quien entra en los libros de pagos de Santa María el 9 de agosto de 1681. El hecho de que Fauquet esperase hasta el 30 de marzo de 1682 para conseguir el título de maestro de cantería se debió sin duda a que el puesto lo desempeñaba secretamente Nicolás.

¿Puede hablarse, por tanto, de vacío en la dirección de las obras? ¿Existe un período sin arquitecto, o tal vez alguien, aceptado por todos como maestro, lleva en secreto el plan de trabajo? Las circunstancias parecen dar razón, de modo tajante, a esta última idea. Nicolás, con su disposición para organizar las tareas constructivas, cubrió estos años, laborando en la sombra, hasta que decide abandonar Elche haciendo entrega de la dirección a Juan Fauquet. Posiblemente el arquitecto de Enguera se unirá al frenético trabajo de estos años en Santa María como ayudante de Bussi y más tarde, siendo ya maestro responsable, concluye la primera fase de la iglesia o sea el cerramiento de la nave, hecho recogido, anteriormente, en los ecos de sociedad de un cronista de entonces.

LOS DE ENGUERA

Teníamos el presentimiento de que hallaríamos noticias referentes a los arquitectos que trabajaron en Elche, Francisco Verde, Nicolás de Bussi y Joan Fauquet, en el pueblo de Enguera. Y hacia allá nos fuimos dispuestos a remover papeles hasta encontrar la verdad. Porque sospechamos que Verde se aposentó en estas tierras valencianas, de pródiga agricultura, tal vez como agrimensur o ejerciendo su otra faceta de maestro albañil en la construcción de la iglesia. Pese a todo el interrogante

quedó abierto ya que no pudimos conocer por qué causa fue a Enguera y qué le impulsó a quedarse allí por algún tiempo. Acaso le cautivó la paz de estos valles interiores, cercanos a Ayora, que le conminaron a acabar con su transhumancia hasta el punto de plantar en ellos su casa y llevarse a estas tierras a su mujer Catalina, originaria de Elche. Esto queda probado porque en Enguera le nacieron sus hijos y allí celebraron su matrimonio y le poblaron la estirpe de los Verdes con muchísimos nietos.

Empecemos por conocer los miembros de esta familia del primer arquitecto de Santa María de Elche, intentando averiguar el parentesco suyo con Juan Fauquet, maestro constructor, que también trabajó en la iglesia de nuestra ciudad. Sabemos bien que el genovés Francisco Verde correteaba de un lado para otro buscando trabajo pero siempre dejaba a los suyos habitando el valle remoto de Enguera. Por el «Libro de Bautismos, Matrimonios y Defunciones» de la parroquia de San Miguel, averiguamos que del matrimonio con Catalina Çamora (Zamora, tal vez por ser c-zedilla) le habían nacido dos hijos: Francisco y Ana.

El varón, Francisco, casó con Geltrudis Bujacos y pronto llenó la casa de hijos: Pedro Juan Francisco Verde, bautizado el año 1652; Francisco José Thomas Verde en 1653; y Ángela María Josepa Verde en 1658. En tanto la hija se desposó en 1652 con Pedro Lledossa, lençero francés, del que tuvo una hija el 15 de febrero de 1652 llamada Catalina Ana María Lledossa.

Pronto, sin embargo, enviudó, pues en 1654 se une con Joan Fauquet, también dedicado al negocio de los paños y nacido igualmente en Francia. Del fruto de este matrimonio procede nuestro hombre Juan Pedro Matías Fauquet. Así que la noticia está muy clara: Juan Fauquet era nieto de Francisco Verde y este dato, aportado a la historia por nosotros, puede comprobarse en los libros parroquiales de San Miguel de Enguera.

Para remachar el descubrimiento diremos que el bautizo del niño quedó registrado en el «Libro de Bautismos, Matrimonios y Defunciones», año 1655, con el n.º 11, bajo esta escueta reseña:

«A 24 de febrero del año 1655 yo Fray Thomas Sanz de la Orden de predicadores, vicario de la Parroquial de San Miguel de la villa de Enguera guardando el rito y ceremonias de la Santa Iglesia Romana, bautizo a Juan Pedro Matías Fauquet, hijo de Juan y de Ana Verde, su mujer. Fueron padrinos Sebastián Marín y Madalena Guerola, nació el susodicho Pedro Matías a veintidós del susodicho mes y año».

Sin embargo en el margen del asiento bautismal aparece señalado el neófito con el nombre de Pedro Juan Matías Fauquet, es decir que este arquitecto se presta al equívoco de ser llamado con un primer nombre de pila que igual responde a Juan que a Pedro.

Pero lo que no nos explicaremos nunca es de dónde se ha sacado nuestro cronista Pedro Ibarra que el sucesor de Pedro Quintana fuera en Elche el maestro Fernando Fauquet. Igualmente Javier Fuentes y Ponte que escribió en 1887 la «Memoria histórico-descriptiva del Santuario de Nuestra Señora de la Asunción en la Ciudad de Elche» habla del sucesor de Quintana denominándole Fernando Joquet, ¿Quién era este Fernando que no apa-

rece en los tres nombres bautismales hallados en Enguera? Lo que sí está demostrado es que el apellido Fauquet, tan raro en nuestra comarca, provenía de Francia, seguramente de la diócesis de San Flor (St. Flour - departamento de Cantal) puesto que de allí era el primer marido de Ana Verde, Pedro Lledossa lo cual hace posible que ambos franceses, especialistas en tejidos, se vinieran a España, precisamente a esta región valenciana de Enguera que también gozaba entonces de una floreciente industria textil.

Para claridad del lector acompañamos el esquema del árbol genealógico de Francisco Verde. En él se indican los matrimonios y nacimientos de la familia Verde-Çamora. (Cuadro adjunto).

¿Mas qué preparación arquitectónica tuvo Fauquet en su aislamiento de Enguera hasta ser rescatado como maestro de obras para la iglesia de Santa Maria de Elche? Podríamos decir que su único maestro fue el abuelo Francisco Verde. Así que la claridad luce pronto en este despertar técnico de Fauquet. Si Francisco Verde resulta ya para nosotros un humilde maestro de obras que

ÁRBOL GENEALÓGICO
MATRIMONIOS Y NACIMIENTOS DE LA FAMILIA VERDE - CAMORA



tuvo poco acierto para crear la planta de Santa María, poco podría ayudar en conocimientos a su nieto. Ya hemos dicho, en un libro nuestro sobre Nicolás de Bussi, que, cuando en Europa el barroco agitaba espacios, movía fachadas y trituraba cúpulas (Borromini, Guarini, Maderno, Bernini, Longhi...), el espacio de nuestra iglesia mayor resulta de un estatismo desconsolador. La simple cruz latina en planta, las capillas laterales y la rigidez de una cubierta en bóveda de cañón seguido, pregona el poco ingenio proyectista de Verde o de su seguidor Quintana. La perfección de nuestra iglesia estriba —hay que otorgar a cada cual su mérito— en el ornamento escultórico que Bussi le impuso.

Una muestra clara: la fachada es un muro frontal de extraordinaria dureza que el escultor tuvo que alegrar por medio de elementos superaditados que, a modo de falso decorado, tapasen el murallón de entrada que hacía sentir su peso. Y salió bien del paso Nicolás de Bussi a juzgar por el acierto con que supo organizar las luces y sombras bajo un intenso fraseo escultórico, ya que esta obra de Santa María se cuenta entre una de las ejemplares lecciones de ingenio y precisión léxica con que, de cuando en cuando, nos sorprende la arquitectura decorativa valenciana. (Color 32).

Otra mejoría espacial se habría logrado si Nicolás hubiera podido orientar previamente al arquitecto autor de la planta. Su preparación italiana sabía del nervio y de la movilidad que Borromini, Bernini y los máximos artistas vecinos, estaban imponiendo a los trazados de planta y a las fachadas de las iglesias barrocas. Pero llegó tarde. Solo pudo intervenir a tiempo para salvar la monástica caja de la nave con la gracia de sus molduras y ornamento. Y Santa María es hoy una obra que se evade de lo cotidiano, algo vivo y perenne, gracias a Nicolás de Bussi, que supo enriquecerla con la nota justa de un exorno adecuado, precisado con rigor métrico, y con esa racional proporción a escala humana, que quiere huir de cualquier tipo de pedantería.

Por eso dejaremos en este punto el relato de la vida de Juan Fauquet para hablar del verdadero

maestro suyo, Nicolás de Bussi, señalando los trabajos que éste hizo en Enguera y Elche.

LAS RELACIONES DE BUSSI Y FAUQUET

Dentro del capítulo de los de Enguera hemos aludido a Nicolás de Bussi porque el 18 de marzo de 1674 recibe el encargo de un Cristo para la Parroquia de San Miguel, obra que esculpió en el taller que el maestro tenía montado entonces en Alicante. ¿Cómo se relacionó Bussi con este pueblo valenciano tan alejado con su zona de actividades artísticas? ¿Consiguió su trabajo por mediación de Francisco Verde? Si somos perspicaces podríamos pensar que Nicolás conoció y ayudó en Aspe a Quintana y Verde, así que, poco antes de la muerte de Verde, éste que tenía amigos en Enguera, proponería a Bussi como escultor idóneo para realizar el Cristo parroquial ya que la contrata tiene fecha de marzo y Verde falleció un mes después.

Se nos ha dicho en Enguera que el encargo provenía de un canónigo de la parroquial pero el mediador en la designación del escultor estrasburgués debió ser Francisco Verde, residente en Enguera y con grandes amistades entre los clérigos. Esta escultura fue algo singular. Se adosaba a un gran cuadro de potente marco, en cuyo fondo de madera brillante, resaltaban dos símbolos repartidos a ambos lados del Señor. ¿Qué símbolos escogió Bussi? Las dos vías alquímicas del Sol y la Luna. Así confiesa su auténtica vocación de adepto a la Gran Obra. (Fig. 25). Pretende que Dios con su inmolación en la Cruz, consiga que los hombres logren la pureza de espíritu. Nos enfrentamos al triple sacrificio que todo hermetista lleva en la mente: el sacrificio de Dios, el sacrificio del adepto a la Gran Obra y el sacrificio de la materia que ha de morir y destruirse para volver a renacer. Por eso el Cristo de Enguera está en medio de las dos vías alquímicas. Bussi espera que el sacrificio suyo nos depare la ascesis espiritual que supone conseguir el oro y la plata filosofal.

Por otra parte no deja de ser curioso que el Cristo de Enguera fuese provisto de un singular meca-

nismo de esos que tanto gustaban a los proyectistas barrocos. Por las noticias recogidas en la Parroquia de San Miguel, la talla se exhibía solamente durante los funerales. Así, normalmente, se daba culto a la imagen del patrón San Miguel, pero en las misas de difuntos, gracias a un mecanismo giratorio, se escondía el santo y aparecía el Cristo de Bussi sujeto a cierta especie de retablo en el que campeaban las efigies del Sol y de la Luna.

Esto nos plantea el interés esotérico por el juego de la muerte. No sabemos si Nicolás de Bussi fue el maquinador de este ingenio aunque por sus trazas simbólicas aseguraríamos que sí. Lo cierto es que había en todo este artilugio demasiada pasión escatológica: una dramática escenografía para recabar el triunfo del oro como victoria sobre la muerte. De esta manera el oro nos significa la ascesis espiritual del alma ignea, alma ya libre, desembarazada de la putrefacción del cuerpo.

También resulta admisible que en sus viajes a Enguera, Bussi conociera a Juan Fauquet, nieto de Francisco Verde, y sintiendo cariño por él, le animase a recibir conocimientos de construcción y escultura, actuando de aprendiz en la iglesia de Elche que estaba entonces levantando. Creemos, por tanto, que la venida de Fauquet a nuestra ciudad se realiza rondando el año 1673, que es cuando Verde recibe el nombramiento de maestro mayor de Santa María y da el paso decisivo de venirse a vivir a Elche trayendo, seguramente a trabajar consigo, al nieto querido.

Las relaciones de Bussi con Verde y Fauquet son las propias de una gran amistad. Hay que seguir con nostalgia la llegada a Elche de Francisco Verde con su mujer en febrero del año 1674 para rebuscar la presencia de su nieto Juan entre ellos. Fueron a residir a la vivienda que se les había asignado frente a Santa María, perteneciente a D. Salvador Perpinyá, por lo que pudieron ver crecer el templo, ante sus ojos, hasta que Francisco Verde muere cuatro meses después.

Juan Fauquet tenía a su llegada a Elche 19 años, irradiando juventud de cuerpo y dejando volar su pensamiento en pos de la ilusión de hacerse arquitecto.

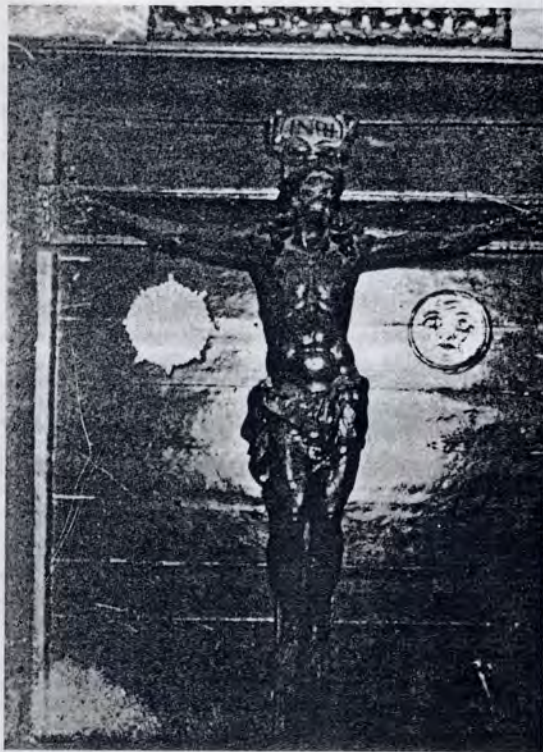


Fig. 25. NICOLÁS DE BUSSI.
CRISTO DE ENGUERA

Pero el sueño le dura poco. En los contados meses que estuvo junto a su abuelo apenas pudo aprender de él. Así que se acoge a la deslumbrante fama de Nicolás de Bussi porque espera de su talento todo el grueso cauce de conocimientos que necesita para prepararse como constructor.

Por otro lado, Nicolás ve en él a un joven de gran pasión, con delirantes impulsos, que puede animarle en su melancolía de filósofo hermético. Y se abre hacia el muchacho con amor y ternura de maestro. La fabulosa riqueza de aciertos que este dúo de artistas ofrece a la historia constructiva de Santa María, nunca ha sido bien comentada. Nosotros quisiéramos hacernos lenguas de sus trabajos en común. Porque Bussi puso a su lado al joven Fauquet, iniciándolo en el arte durante el período en que Quintana lleva la obra, pero luego, cuando toma el mando en 1678 a la muerte de Pedro hasta 1681 en que abandona Elche, lo va adiestrando para que sea su honroso y digno sucesor.

Fauquet, bien se nota, no era un sutil arquitecto. Igual que ese niño, curioso por toparse con los secretos de su idolo, admiraba a Bussi como arquitecto lejano y radiante. Luego, estamos seguros, que recurrió más de una vez a Nicolás para que le sacara del apuro con algún que otro diseño para Santa María, a pesar de que su amigo se había marchado ya a Murcia. Ahí está el gran misterio, la revelación del enigma. Ahora sabemos que la unidad contenida en la ajustada proyección de Santa María acusa cierta trama que no equivoca los hilos. Tanto importa Bussi como Fauquet. Porque ambos trabajaron en colaboración. Y si Nicolás confió sus célebres planos de la iglesia a Juan Fauquet era a sabiendas de que este sucesor le había entregado su adhesión de amigo. Y ambos ardían en deseos de construir el hermoso templo que Bussi había proyectado con tanto amor.

En resumidas cuentas: que el deslumbrado Fauquet queda atado al modo de trabajar de Bussi y decide asentir su hogar definitivo en Elche. Empieza por casarse joven, a la edad de 22 años con María Zaragoza, el día 1 de marzo de 1677 en la iglesia del Salvador. Y soñando en un porvenir de luminosos avatares, pasa a

ocupar la dirección de la iglesia de Santa María poniendo la confianza, la admiración y su exaltado empeño, en quien hasta entonces le había probado su cariño, Nicolás de Bussi. Un maestro y amigo que desde siempre le gobernó con suave mando.

BUSSI EL ARQUITECTO OCULTO QUE INTERVIENE EN LA CONSTRUCCIÓN DE SANTA MARÍA

Repasando solamente los hitos más importantes de la historia constructiva de Santa María sabemos que la piedra de arranque fue colocada el 2 de julio de 1673 nombrándose maestro director al arquitecto genovés Francisco Verde quien levantó el plano, calcando trazas de San Nicolás de Alicante. Por lo pronto, en un primer análisis, ya ponemos en tela de juicio que el arquitecto fuese muy brillante. Realmente se dedicó a copiar una tipología de basilica, con nave central y capillas laterales, cuya cubrición resuelve en bóveda de cañón seguido, imbricada por arcos fajones. El crucero se limita a recoger la terminación de las capillas, lo que quiere decir que ni siquiera resalta la cruz latina. Y sobre la terminación de la nave, cuatro arcos torales reciben el anillo de una cúpula de media naranja. Si a esto añadimos otro cuerpo que continúa las naves laterales en forma de girola, dejando espacio para el emplazamiento del altar, habremos acabado la escueta descripción de este recinto sacro. (Fig. 26).

Ya habrá comprendido el lector que tan sencilla esquema atestigua el poco atrevimiento que puso Verde en el proyecto, no queriendo enfrentarse a un complicado diseño de planta barroca. Fue una pena, porque esto nos da como resultado un espacio habitable tan estático y medieval, tan estanco, que solamente pudo ser salvado —como probaremos más adelante— gracias al ingenio de un escultor como Bussi. Conviene, pues, dejar las cosas en su sitio. Nicolás alegró el interior de la iglesia con la gracia del molduraje y la valentía de un ornamento que sabe perfilar los vanos de estas capillas laterales y del corredor superior. Y lo hizo, abriéndolos hacia la nave principal con un impacto sensible, de grata impresión de ligereza. (Fig. 27).